



Ana Carolina Argolo, geóloga, es directora de la Agencia Nacional de Agua y Saneamiento Básico de Brasil (ANA).

Actuó en el sector privado en el área de consultoría ambiental como analista ambiental en la coordinación de estudios y posteriormente como directora técnica en la gestión de proyectos de licencia ambiental. Fue directora del Departamento de Desarrollo Sostenible en Minería de la Secretaría de Geología y Minería y Transformación de Minerales, del Ministerio de Minas y Energía, Brasil.

Agradecemos sobremanera la presente entrevista concedida a la revista EcoAgua para abordar los avances regulatorios de Brasil, la atracción de capital privado para el sector de infraestructura y las estrategias de enfrentamiento a las crisis climáticas en la región amazónica.

Ana Carolina Argolo: retos y desafíos en la gobernanza hídrica del país amazónico más importante de Sudamérica

“La revolución del agua en Brasil se sostiene en un marco legal moderno, una regulación uniforme liderada por la ANA y la apertura competitiva para las inversiones”.

—EcoAgua: ¿qué es y cómo se produce la revolución del agua y saneamiento en Brasil, hecho que repercutió en la Cumbre Global del Agua 2026 en Madrid?

—Ana Carolina Argolo: La "revolución" brasileña es, en realidad, un proceso de madurez institucional y regulatoria. Lo que Madrid reconoció fue nuestra capacidad de transformar un sector históricamente fragmentado en un entorno de negocios seguro y previsible. Brasil dejó de tratar el saneamiento solo como una obra de ingeniería para tratarlo como un sector de

infraestructura robusta, pautado por la seguridad jurídica y por la búsqueda incesante de la universalización hasta 2033. Esta revolución se da por la combinación de tres pilares: un marco legal moderno, una regulación uniforme liderada por la ANA y la apertura competitiva para las inversiones.

—E.: En seis años de implementación del Nuevo Marco Legal (Ley 14.026/2020), ¿cuáles son los principales logros?

—A.C.A.: La implementación del nuevo marco legal transformó el saneamiento básico de un desafío crónico en una de las agendas

más dinámicas de la infraestructura brasileña. El principal logro fue la consolidación de la seguridad jurídica, permitiendo la transición de un modelo de contratos de programa a un entorno de competitividad y eficiencia. Destaco la atracción masiva de inversiones, con subastas que movilizaron miles de millones de reales, y la uniformización regulatoria vía ANA, que a través de las Normas de Referencia (NRs) armoniza las reglas para las agencias infranacionales. Además, el enfoque en la universalización se convirtió en una obligación contractual monitoreada, acompañada por la Institucionalización de la tarifa social, garantizando que la expansión de los servicios preserve la justicia social y la capacidad de pago de las poblaciones vulnerables.



—E.: Sobre gobernanza de datos, confiabilidad de la información y supervisión regulatoria: ¿cómo impactan estos factores en la gestión?

—A.C.A.: Sin datos confiables, no hay regulación. En la ANA, tratamos la gobernanza de datos como el cimiento de la confianza del inversor. La confiabilidad de la información permite que el regulador y la sociedad sepan si las metas de universalización se están cumpliendo. Por su parte, la supervisión regulatoria garantiza que se sigan las reglas del juego, evitando asimetrías. En 2026, estamos utilizando tecnologías de monitoreo en tiempo real e inteligencia de datos para que la gestión hídrica sea predictiva y no solo reactiva.

—E.: ¿De qué manera se solucionó la fragmentación de las instituciones del sector?

—A.C.A.: La solución pasó por la centralización de la competencia normativa en

la ANA. Antes, cada municipio o estado regulaba de una

Forma propia, lo que generaba un "caos regulatorio". Hoy, aunque la regulación sigue siendo descentralizada, las normas de referencia de la ANA sirven como un carril común. El acceso a recursos federales se condicionó a la adhesión a estas normas, lo que incentivó la coordinación nacional sin vulnerar la autonomía federativa.

—E.: Sobre la política de atracción de capital privado e infraestructura: ¿cómo funciona?

—A.C.A.: Nuestra política se fundamenta en la seguridad jurídica y la previsibilidad. El sector saltó de un promedio histórico de inversiones de R\$ 15 mil millones (USD \$2,900 millones) por año a niveles que hoy, en 2026, superan los R\$ 30 mil millones (USD \$5,800 millones) anuales. Actualmente, entre el 25% al 30% de los municipios brasileños ya cuentan con servicios operados por empresas privadas o asociaciones público-privadas (APP). A pesar de este avance, la magnitud del desafío es clara: para alcanzar la universalización hasta 2033, se estima que Brasil aún necesite inversiones totales del orden de R\$ 900 mil millones a R\$ 1 billón (cerca de 200 mil millones de dólares estadounidenses). El incentivo al capital ocurre a través de la estructuración de proyectos con matrices de riesgo equilibradas y normas que garantizan la sostenibilidad de los contratos a largo plazo.



—E.: ¿Cuál es la importancia de la economía circular y de la resiliencia climática?

—A.C.A.: Son temas indisolubles. La economía circular implica el reúso de agua y el aprovechamiento de lodo y biogás. En cuanto a la resiliencia, 2026 muestra que los

eventos extremos son la "nueva normalidad". Nuestros planes de cuencas ahora incorporan obligatoriamente el análisis de riesgos climáticos para garantizar que la infraestructura soporte tanto sequías severas como crecidas extremas.



Unidades Federativas que se han adherido al Pacto de Gobernanza del Agua

—E.: Con el 12% del agua dulce del mundo, ¿cómo protege Brasil los ríos y las cuencas amazónicas de la contaminación y degradación?

—A.C.A.: La protección de la Amazonía es un desafío de gobernanza transfronteriza. Utilizamos el Sistema Nacional de Información sobre Recursos Hídricos (SNIRH) para monitorear la calidad del agua. El enfoque está en la reducción del vertido de efluentes sin tratamiento y en el combate al uso irregular, integrando la gestión de las aguas con la preservación forestal.

—E.: ¿Cómo enfrentan la sequía crítica, especialmente en el río Madeira y en la cuenca amazónica?

—A.C.A.: El enfrentamiento exige un cambio de paradigma hacia una gestión adaptativa y predictiva. En el río Madeira, declaramos situación crítica para mediar conflictos entre generación hidroeléctrica, navegación y consumo humano, priorizando siempre el abastecimiento público. Implementamos Planes de Contingencia que permiten respuestas rápidas y fortalecemos la Gobernanza Transfronteriza con países vecinos para el intercambio de datos hidrometeorológicos, esencial para entender el comportamiento de las cabeceras y



planificar la resiliencia de las comunidades amazónicas.

—E.: ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades actuales de la ANA?

—A.C.A.: Las fortalezas residen en el cuerpo técnico calificado y en la credibilidad internacional. Las debilidades involucran el desafío continuo de recursos humanos y presupuestarios para tender una agenda que ha crecido exponencialmente, además de la necesidad de acelerar la transformación digital interna.

—E.: ¿Qué opina sobre el hecho de que el derecho de uso del agua cotice en el mercado de futuros de la Bolsa de Nueva York?

—A.C.A.: Exige cautela. Aunque el mercado señale escasez, el agua en Brasil es un bien de dominio público y un derecho humano fundamental. El enfoque de la ANA es garantizar que la gestión económica nunca se superponga a la seguridad hídrica y al acceso universal.

—E.: Mensaje final para los lectores de EcoAgua:

—A.C.A.: Brasil está demostrando que es posible unir el desarrollo económico con la sostenibilidad ambiental a través de una regulación fuerte. El agua es el activo más estratégico del siglo XXI, y la cooperación técnica es el único camino para garantizar la seguridad hídrica para las próximas generaciones. (02.07.2026)